

do, ocurre eso tan elemental de que se te cae el alma a los pies. Y para curarme en salud precisaré que es, al menos, mi muy personal reacción. Que inevitablemente se reflejará en este comentario.

Indiscutiblemente, Minnelli es un maestro de la narrativa. Y esto no es algo a despreciar. El enriquecimiento de un lenguaje, por muy ortodoxo que éste sea, ha sido siempre defendido en todos los campos del arte. Por otra parte, Minnelli ha sabido dar en todo momento una suerte de «touche» personal que amplía su dominio narrativo al terreno de la creación personal. Y esto, en principio, también es defendible. Lo que ocurre, sin embargo, es que el «mundo» de Minnelli (o el que puede al menos deducirse de sus recientes reposiciones televisivas y cinematográficas) es un mundo caduco, sensiblero y superficial. Nos encontramos con estos «Cuatro jinetes del Apocalipsis» que se arriesgan a estar ambientados en el París de 1939, dominado por los alemanes, y servir de vehículo narrativo de la terrible historia de un diletante, que duda entre su compromiso político y la defensa de su vida privada. La inspiración de Blasco Ibáñez ha conducido a Minnelli en esta ocasión por unos caminos más escabrosos que los de las relaciones paterno-filiales o el romance de una pareja adolescente.

Por ello quizá —en la medida en que la óptica de visión se hace más exigente— esta película de Minnelli aparece como más insuficiente. Cualquiera posible reflejo de la realidad de la Resistencia francesa, del nazismo, del compromiso político, es en manos de Minnelli un alegre salto por los caminos del melodrama. Donde la historia exige rigor, el buen Minnelli coloca asuntos pasionales. Y casi tres

horas de proyección son demasiadas para olvidar tan seriamente cuantos problemas aparecen esbozados en la película.

Comparando el entusiasmo general que se expresa por el cine de Minnelli con la realidad de sus películas —con esos inefables cuatro monigotes maquillados caminando por espesas nubes de colores—, se puede llegar a pensar que la razón de todo ello estribará en el hecho de que Minnelli ha sido indirectamente el educador cinematográfico de toda una generación de españoles. Y en el cine, los instintos freudianos hacia el padre no parecen reflejarse.

En definitiva, el éxito comercial obtenido en su día (que justifica ahora la reposición) no viene relacionado con ningún tipo de compromiso del director —ni siquiera estético, ya que, finalmente, la historia está contada en los mismos términos que una comedia de Spencer Tracy—, sino por sus grandes dosis de supuestas emociones «fuertes», que han colocado a numerosos folletines en la cúspide de la fama. De momento, Minnelli no parece remontarse por encima de ellos, a no ser por su famoso y tópico uso de los colores. Que no viene acompañado —como a veces sí ocurre en otros melodramas norteamericanos— por unos actores verosímiles. ■ **DIEGO GALAN.**

Germi, pro-divorcio

Después del sermón moralístico que suponía «Vidas opuestas» (véase revista en TRIUNFO, número 544), Pietro Germi retorna al costumbrismo satírico de «Divorcio a la italiana», «Seducida y abandonada» o «Señoras y señores». Es su vía más personal, donde más a gusto se siente para el cine de trazos gruesos que le caracteriza. Partiendo de la reforma de la legisla-

ción italiana que posibilita el divorcio —la famosa Ley Fortuna—, vuelve a la carga en «El divorcio es cosa de tres» («Finché divorzio non vi separi», o «Alfredo, Alfredo», 1972) a los usos y costumbres que, en materia erótica, se consideran típicamente latinos. A través de un gran «flash-back» en que el protagonista —encarnado por un ya insuperable Dustin Hoffman— nos cuenta su experiencia matrimonial, Germi hace desfilar a toda una galería de personajes cuya caricaturización tiende a dejarlos en evidencia. Relaciones paterno-filiales, el mundo cerrado de la pequeña ciudad de provincias, sadomasoquismo y dependencia en la pareja (atribuidos a la mujer, dado el carácter de confesión masculina que tiene la película, continuamente recordado por una prolífica y cansina voz en «off»), van siendo abordados por el autor de «Serafino» con la superficialidad y tendencia a lo fácil, a lo grotesco, que le son innatas. En su reflejo de la «ardiente esposa italiana», el film sigue hasta sospechosamente de cerca «L'ape regina», de Marco Ferreri, para derivar a continuación hacia el contraste entre dicho arquetipo y el de la «mujer moderna y emancipada», por quien esta vez Germi muestra todas sus simpatías. Curiosa contradicción con «Vidas opuestas» y que deja bien a las claras —si es que no lo estaba— que nos hallamos ante un cineasta descaradamente comercial, cuyo rumbo es el del viento que sopla las taquillas.

Pero burla burlando, metiéndose con las incoherencias del Código Civil italiano, entre escenas de sal gorda y mediante los debidos subterfugios y coartadas morales, Germi acaba por adscribirse a unas tesis divorcistas. Lo que hace de «El divorcio es cosa de tres» algo bastante insólito en nuestra programación. ■ **FERNANDO LARA.**

triumfo
RECOMIENDA

LIBROS

LA VENUS DE LAS PIELS, de Sacher Masoch, e INTRODUCCION AL MASOQUISMO, de Carlos Castilla del Pino (Alianza Editorial). RETRATO DE GRUPO CON SEÑORA, de H. Böll (Noguer). DISCURSOS INTERRUMPIDOS (I), de Walter Benjamin (Taurus). POEMAS, de Mayakovsky (Visor). GUILLERMOTTA EN EL PAIS DE LAS GUILLERMINAS, de M. Vázquez Montalbán (Anagrama). SUPER-HELIOGABALO, de A. Arbasino (Seix Barral). LA ESTRUCTURA MITICA DEL HEROE, de Juan Villegas (Planeta). SOCIEDAD, POLITICA Y CULTURA EN LA ESPAÑA DE LOS SIGLOS XIX Y XX, de Tuñón de Lara y otros (Cuadernos para el Diálogo). SOCIOLOGIA DEL TRABAJO, de M. Bolle de Bal (Nova Terra). LAS DOS CARAS DE OCCIDENTE, de M. Duverger (Ariel). PARABOLAS PARA UNA PEDAGOGIA POPULAR, de C. Freinet (Laila). ANTROPOLOGIA Y FILOSOFIA, de C. Esteve (Redondo).

CINE

Madrid

EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESIA, de Buñuel (Alexandra-Galileo). EL MUNDO DENTRO DE TRES DIAS (corto), de Galán (Alexandra). L'AMOUR L'APRES-MIDI, de Rohmer (Peñalver-Pompeya). EL ATENTADO, de Boisset (Palafox). CABARET, de Fosse (Albéniz). LA CASA DE CRISTAL, de Gries (Roxo B). NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTE SOLO, de Olea (Callao). CON LA MUERTE EN LOS TALONES, de Hitchcock (Galaxia). DRACULA, PRINCIPE DE LAS TINIEBLAS, de Fischer (Pleyel). ESPLENDOR EN LA YERBA, de Kazan (Alba). LA HABITACION MALDITA, de Girard (San Remo). MERCENARIOS SIN GLORIA, de Toth (Aragón). PEQUENO GRAN HOMBRE, de Penn (Montija). PETULIA, de Lester (Azul). LOS RATEROS, de Rydell (San Rafael). EL SILENCIO DE UN HOMBRE, de Melville (Río). **FILMOTECA:** Véase programación diaria.

Barcelona

LA ESTRATEGIA DE LA ARAÑA, de Bertolucci. EL ANGEL EXTERMINADOR, de Buñuel. UNA HISTORIA INMORTAL, de Welles, y UN PERRO ANDALUZ, de Buñuel —sólo sábados— (Alexis). EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESIA, de Buñuel (Aquitania). ANTES DE LA REVOLUCION, de Bertolucci (Ars). L'AMOUR L'APRES-MIDI, de Rohmer (Publi). ADIOS, CIGUEÑA, ADIOS, de Summers (Avenida de la Luz-Moderno-Pedro IV-Victoria). EL ATENTADO, de Boisset (Alexandra). LA CASA DE CRISTAL, de Gries (Coliseum). JUNIOR BONNER, de Peckinpah (Dante). MI QUERIDA SEÑORITA, de Armidián (Adriano-Spring-Verneda). PERROS DE PAJA, de Peckinpah (Bohemio-Galileo-Venecia). PIPPERMINT FRAPPE, de Saura (Savoy). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, de Bogdanovich (Novedades). **FILMOTECA:** Véase programación diaria.